

REMEZCLA DEL SUR

MEDITACIONES METAFÍSICAS

Y el sur se remezclaba sólo mientras yo me deslizaba por la vida con la pericia de una esquiadora. Frases y más frases agolpadas en la cabeza mientras pivoto en torno a mi objetivo de escribir este relato.

Decido instalarme en la cabeza el nuevo chip que acabo de comprar. Sólo tienes que ajustar el electrodo a la nuca con esta cinta elástica y de diseño. Así, toda la información que estoy registrando y absorbiendo estos días, se mezclará con la contenida en el “occipital”; generadora de recuerdos con música, olores y texturas. Luego, tendré el esbozo perfecto y “remezclado”. Es lo bueno de estar en el siglo XXI; con todo este ruido exterior no es posible “estar a todo”, pero para eso se están inventando estos bonitos dispositivos. Podría ser que, no dentro de mucho tiempo, funcionáramos con varios USBs, conectados a la cabeza, que nos permitieran acceder a todos los registros que apilamos velozmente a medida que pasa el tiempo. Y así, poder vivenciar sin mayor esfuerzo que **“el mérito será escribir además de y con todo lo que sucede, lo que llegue, lo que se revele...escribir <entre medias> de la vida”** (Bienvenidos al Suroeste)

Ahora, suena en la radio F.R.David con su laureado, y no por eso desgastado, Words. Cuántas veces tarareé y cuántas me vino sin más esta canción de los 80 por el contenido de su primera frase: “Words don’t come easy to me”. Porque eso es lo que siento ahora; en este momento decisivo en el cual me propongo participar en este concurso. Nunca antes lo he hecho y no entiendo porqué las palabras, en lugar de apiñarse y apretujarse con alboroto dentro de mi mente, no se deciden a colarse con suavidad y determinación para componer una bella obra. No sé si tendrá que ver con nuestra forma de ser, visceral y apasionada, del Sur (de Europa). Ahora, que nos van a “apretar las tuercas” puede ser que consigan “recortar”, también, esos excesos. Aunque es tan inquietante esta obsesión por los recortes, como preocupante la “doble vara de medir”; una para “vagos y maleantes” y otra para los “delincuentes de guante blanco”. Apago la radio, bajo del coche y **“me meto en el bar Las Columnas, pido un café y marco el número fijo de mi amiga en el teléfono público del bar. La despierto. Son las siete y cuarto”**. (Puentes que amanecen mientras dormimos).

He madrugado hoy para probar desde bien temprano el invento del chip; ¡y parece que funciona!

Hojeo el libro de Silvia Nanclares sobre el que quiero trabajar recreándome con sus personajes. Con sus idas y venidas en el amor, en el sexo o incluso experimentando los desahucios. Real. Contemporánea. Joven. Cuando ocurre la reconciliación con David en el caserón-apartamento alquilado por Dorian, donde tardan un rato en encontrar la cafetera, he volado hasta algún pasaje de mi juventud en Madrid. Díscola y libre para sacudirme ideas anacrónicas acerca de las relaciones. Asomada a un escaparate de “escandalosas formas de amar” y maravillada por las posibilidades.

Y me trae, también, no sé por qué redes de asociaciones neuronales, a un episodio que acabo de vivir: la revista tipo cómic, con estética y texturas de otro tiempo, que prepara una amiga para regalar a su madre y a su padre en la próxima celebración de sus “bodas de oro”. Esta pareja procede del sur de la península y se instaló, de recién casada, en el norte de ésta. Después, se iría a vivir a Alemania. Las fotos también recogen ese viaje. El cuadernillo se convertirá en un eficaz antídoto frente a la morriña. Cada cual inventa sus fórmulas. **Una vez un personaje me confesó que iba a tomar café a la estación de Santa Justa cuando apretaba la morriña madrileña. Una tontería necesaria.** (Bienvenidos al Suroeste).

Será que necesitamos sostenernos en tonterías, en pequeños rituales que sosiegan la mente y vigorizan el espíritu. Los hemos eliminado casi todos acoplados como estaban a ideas coercitivas y no hemos creado nada en su lugar. Esta sensación de orfandad me la transmitió el otro día mi sobrina María, por teléfono. **María dice, leyendo: la víctima, atemorizada y esperanzada ante la promesa de un nuevo y barato alojamiento, firma voluntariamente el cese de la relación arrendaticia. Esta picaresca, digna de nuestro Lazarillo podría llamarse tranquilamente una coacción en términos coloquiales.** (Arquetipo de una plaga)

No podemos dejarnos arrastrar por todos estos agoreros de la cultura del miedo que nos quieren tener amordazados. Esos falsos líderes nos están mintiendo. Para todos ellos estaría muy bien emplear *la receta de E.M., la amiga de Dorian. La que compró el tóxico producto químico en la calle Desengaño y escapó sin hacer ruido.* Estos malvados mercaderes están tan fuera de sí que necesitan algo contundente y que les deje “fuera de juego” ya que, sería inútil intentarles hacer sentir la vida en estado puro.

Ese estado que no se puede controlar ni manipular y que nos facilita inspirar la vida sin miedo. Las ideas se me van alborotadas y revueltas, como hojas en una ventolera, hasta una imagen que tengo grabada desde hace años (¿será el chip?), Desde que el nomadismo fue parte de mi vida. La localizo **en Kansas City, Estado de Kansas, Estados Unidos, ví una vez aparcado un seat 1430 de color café con leche. Ahora vivo en otra ciudad pero el coche sigue ahí. Lo tengo en mi memoria. Me pertenece.** (La vida africana)

[Escribir texto]

La memoria...esa gran biblioteca, videoteca, hemeroteca...un archivo de tal envergadura tiene que contar con dispositivos que la protejan y la agilicen. Para que sea tan fácil acceder a los recuerdos como lo es pulsar el “power” de un ordenador **O buscar en la hemeroteca virtual. Entradas: Marion, Robo, Motel. Hagan la prueba** (¿por qué no hablamos todos de Marion?)

Lo hacemos y mirad qué aparece como parte de un nutrido listado: [EL SUR: instrucciones de uso](#) bucolicas.cc/pdf/El-sur.pdf Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat. Pero...¡¡¡qué ilusión!!!!

En esos tiempos en que se apuntalaba a nuestro alrededor el parque temático de la Normalidad – una normalidad, por otro lado, totalmente inaudita y bizarra consistente en repartir el tiempo entre la alimentación, el descanso, el trabajo o el colegio y, sobre todo, en ir a comprar y ver la televisión- existían otros lugares simultáneos a nuestra norma, donde había gente escribiendo libros, por ejemplo. Como buena normalidad inventada y validada por una inmensa mayoría, consistía en aventar la máquina del hábito en virtud de la obtención de un sentimiento de tiempo detenido. La abolición de la servidumbre y el prurito de cumplir una misión: la sucesión idéntica de los años sobre el esquema temporal marcado por los cursos y las vacaciones consecutivas. (La vida londinense).

La Normalidad y el pensamiento único, generan una masa social confundida y ausente, enajenada de sí misma e incapaz de CREAR. Asustada pero también cobarde y maleable. Aunque, en cierta forma, siempre ha sido así. Historias de diferentes tiempos pueden contar las mismas cosas porque, en esencia, las personas, con todas nuestras diferencias, somos más “parecidas que los cromos”. Por eso podemos encontrar el germen de la ilusión y la valentía de defender quienes somos en cualquiera de los puntos cardinales y en cualquier momento histórico.

Porque, además, el espacio y el tiempo son también “categorías” humanas. Herramientas del paleozoico mental, psíquico y emocional de la especie. Todavía no han sido sustituidas pero nos viene un salto evolutivo. No hay más que mirar a esa multitud de personas que se rebelan con rabia pero sin violencia, a esa potencialidad de Ser que representan las protestas masivas y extendidas por todo el mundo. Estamos formando parte de un momento muy interesante del devenir humano. Resuena en mi cabeza la conversación del domingo entre Sebas y Manolo: ***- Fíjate en todo ese domingo que nos ha llegado a rodear, asfixiante, detrás de ti, Sebas. Tú también lo tienes que detestar. Tengo un presentimiento, Sebastián. Después de pasarlo fatal, dentro de un tiempo nos va a inundar un alivio balsámico, un descanso de no estar en este tapiz constante de frustración interminable. Nuditos y nudos de desaliento. Fíjate lo que tenemos por delante”*** (San Juan).

[Escribir texto]

Hoy, compartiendo cervezas y frutos secos con amigas me he reafirmado en esa creencia y he vuelto a saborear el privilegio de sentirme querida y acompañada por estas mujeres. Ayer, mi hermano me recordó un gesto gracioso de mi padre y me trasladó a una infancia de creencias fervientes e ilusiones que daban brillo a mis ojos: ***Su coche está aparcado al lado de la estatua de Manolo Caracol. Mi casa, en la dirección contraria.*** (Primaveras exquisitas)

Fue esa, una temporada preciosa en Sevilla y *en efecto, la sucesión de estas imágenes encadenadas tiene efecto hipnótico.* (Mano de santo). Se puede recrear una secuencia entera de tiempo vivido: ***El perro ladra todas las veces que pasamos. Los avestruces de la finca de la esquina, incomprensibles. El depósito de agua de sonido infernal. Los contenedores repletos que no dan abasto en lo más alto de la temporada alta.*** (Ahora)

Retorno al ahora, entonces, porque tengo cita en el centro médico. Esto es así; los acontecimientos se suceden...

Me hacen esperar la entrada del actor principal tumbada en el sillón reclinable. (El dentista zurdo)

El médico, que era zurdo, me palpó los ganglios en primer lugar; me hizo sacar la lengua, me estudió las palmas de las manos sobre las suyas. (La sombra de Aniko)

Y me hizo recordar aquél terrible pasaje del accidente. ***No se puede discutir el vínculo que se establece entre el herido y esa voz al otro lado. El hermanamiento es inmediato, fuera de toda intervención de la simpatía o las afinidades. Es una cuestión existencial, digna de estudio de la sección “filósofos de primera fila”. Debe ser una de las relaciones más limpias que se pueden establecer con otro ser humano a lo largo de la vida. La cooperación pura.*** (Mediana)

Me regocijo rememorando estas emociones pero, no puedo evitar que planee sobre mí durante unos segundos la negra sombra de la culpa, la de haberme equivocado

¿Cuándo nos inocularon el terrible virus del perfeccionismo? ¿Cuándo nos hicieron sentirnos tan terriblemente mal al equivocarnos? Declaro que me puedo permitir no ser perfecta. El error y el acierto forman parte del aprendizaje en esta vida. Punto. Es así. Es un axioma.

¿Errar nos ayuda a aprender y nos pasamos la vida intentando evitar el error? Será ese mismo pánico el que nos paraliza a la hora de escribir? ¿Por si no “damos la talla”? ¿Por si lo “hacemos mal”? Escribo porque me gusta y porque me gusta compartir mis cosas. Es una bonita costumbre que adquirí de pequeña y una de las que más gratificaciones me ha reportado. Tengo muy buenos recuerdos al respecto.

[Escribir texto]

Hoy, me he permitido ser libre para escribir lo que me ha dado la gana siguiendo los compases de un libro diferente y experimentando con un nuevo dispositivo cibernético. Y me place compartirlo.